

¿Pobres de derecha? La señora Jacqueline y el mundo popular de Concepción. Trabajo de terreno, clientelismo y movilización electoral 1992-2013

Poors of the right-wing? Mrs. Jacqueline and the popular world of Concepción. Field work, clientelism and electoral mobilization, 1992-2013

Aníbal Pérez Contreras¹

Recibido: 21 de marzo de 2019 - Aceptado: 27 de abril de 2019

Received: March 21, 2019 - Approved: April 27, 2019

Resumen

El presente artículo analiza la trayectoria política de Jacqueline Van Rysselberghe en Concepción. A través del caso de estudio, reflexiona sobre el impacto de la alcaldización y lavinización de la política, así como la penetración popular de la UDI. Nuestra hipótesis plantea que el impacto del lavinismo a nivel regional fue menor, pues el liderazgo de Van Rysselberghe terminó adaptándose a las particularidades de su territorio. Con una estrategia doble, una confrontacional hacia la oposición regional y otra cercana mediante el trabajo de terreno, la alcaldesa gremialista logró penetrar el mundo popular urbano construyendo arreglos morales con mediadores de derecha. Ello le permitió perfilar un liderazgo más combativo, conservador y menos conciliador que el otrora alcalde santiaguino.

Palabras clave: Derecha, clientelismo, municipios, neopopulismo

Abstract

This article analyzes the political career of Jacqueline Van Rysselberghe in Concepción. Through a case study, ponder on the impact of the “mayoralization” and “lavinization” of politics, as well as the popular penetration of the UDI party. Our hypothesis states that the impact of “Lavinism” at the regional level was minor, since Van Rysselberghe’s leadership ended up adapting to the particularities of the territory. With a double strategy, one confrontational towards the regional opposition and another friendly through the work in the field, the “gremialista” mayor managed to penetrate the urban popular world, building moral arrangements with the right-wing mediators. This allowed her to outline a more combative, conservative and less conciliatory leadership than the former mayor of Santiago.

Keywords: Right, clientelism, municipalities, neopopulism

1 Chileno, Doctor en Historia, Universidad de Santiago de Chile. Profesor de la Universidad Diego Portales, correo electrónico: anibal.perez@mail.udp.cl. Agradecemos a la Beca de Incentivo a la Investigación de la Vicerrectoría de Postgrado de la Universidad de Santiago de Chile, primer semestre 2019. Además, al Programa de Investigación Histórica en Estudios Regionales del Departamento de Historia de la Universidad de Concepción, donde se realizó una estancia de investigación.

INTRODUCCIÓN

Actualmente Jacqueline Van Rysselberghe ocupa un importante rol en la política nacional. Tras aliarse con los históricos dirigentes de la tienda, derrotó a su opositor “liberal” Javier Macaya, obteniendo la presidencia del conservador partido Unión Demócrata Independiente (UDI). Su trayectoria está vinculada a uno de los clanes familiares de la política y elite “penquista”. Su abuelo Enrique Van Rysselberghe Martínez, fue regidor y alcalde por el Partido Nacional durante la Unidad Popular, para luego ser designado en el mismo cargo por la dictadura militar. Además, su padre Enrique Van Rysselberghe Varela, ha sido diputado de la UDI por Concepción y empresario local durante la posdictadura chilena, y su hermano Enrique Van Rysselberghe Herrera, es actualmente diputado por la misma localidad (Biblioteca del Congreso Nacional 2019).

Jacqueline, se inició tempranamente como dirigente estudiantil de la carrera de medicina en los ochenta. Luego, ocupó el cargo de concejal desde 1992 hasta el 2000, año en que derrotó al médico socialista Ariel Ulloa permitiéndole tomar el sillón municipal. Tras su ciclo como edil, fue intendenta de la región del Biobío durante el primer gobierno de Sebastián Piñera (2010-2014), para luego de un escándalo, dejar el cargo. A pesar de ese episodio, ganó las elecciones parlamentarias en 2013 obteniendo un escaño como senadora por la misma región. A todas luces una carrera que pasó por el tradicional “cursus honorum” de la política, escalando desde lo local-regional a lo nacional. Más aún, su consolidado liderazgo no tan solo ha significado la construcción de redes en el interior del partido, sino también una potente maquinaria electoral a nivel territorial que se remonta de sus años municipales. Esto resulta relevante, pues representa un caso exitoso de paulatina construcción de lealtades muti-clasistas y escalamientos estatales que no todos los alcaldes han logrado. Desde una mirada de mediano plazo, la senadora es representativa de una nueva derecha propia del ciclo posdictatorial. Militante UDI, mujer, liderazgo regional y con apoyo popular, refleja a todas luces las metamorfosis de la derecha histórica tradicional. ¿Cómo construyó su trayectoria, cuáles fueron sus estrategias para articular lealtades territoriales y cómo dialogó su estilo con los hegemónicos de su propio sector? Son las preguntas que aborda este artículo.

72

En razón de lo anterior, este trabajo está entrecruzado en dos grandes discusiones. La primera guarda relación con la derecha chilena, en particular la UDI y sus estrategias durante la posdictadura. El segundo, tiene que ver con los mecanismos de construcción de relaciones clientelares articuladas entre ese partido y los sujetos populares urbanos.

En torno a la derecha existen cuatro grandes miradas sobre su desarrollo histórico. Un primer conjunto de investigaciones afirman que dicho actor tuvo un carácter más bien defensivo durante importantes décadas del siglo XX. A partir de la instauración de la estrategia ISI, conservadores y liberales habrían mantenido una estrecha vinculación con sus intereses de clase más inmediatos. Ello habría desembocado en una vinculación instrumental con la democracia política, mostrando una actitud más bien pasiva-defensiva y por tanto carente de un proyecto propio (Moulian y Bravo, 1981; Moulian, 1982; 2009, Moulian y Torres, 2011; Gómez, 2004). Desde una óptica diferente, los trabajos de Sofía Correa (1989; 2004) cuestionaron el supuesto carácter pasivo de la derecha. En ellos se argumenta que dicho actor tuvo una relación estrecha con el sistema democrático, recurriendo a estrategias de negociación con sus adversarios políticos, así como líneas electorales multiclasistas. Ahora, tras perder el control del campo producto de la reforma agraria, la derecha habría perfilado un proyecto propio, el neoliberalismo. Aunque coincide en términos de su carácter elitista, Correa muestra a una derecha activa y con proyecto.

Existe también una tercera visión que retoma elementos de las dos anteriores. En esta óptica se prefiere hablar de las derechas, ampliando la gama de análisis a grupos nacionalistas. De esta forma, se recoge la idea del uso instrumental de la democracia mediante los

troncos históricos de la misma, así como anti-liberal en su facción extrema. Sin embargo y coincidiendo con Correa, se la visualiza con proyecto propio y altamente ofensiva (Corvalán 2019; González 2007; Bustamante 2014; Pérez 2014). En diálogo con estas tesis, desde una cuarta mirada Verónica Valdivia (2008a) ha planteado que durante la década de los sesenta estaríamos en presencia del parto de una nueva derecha que fue dejando atrás su antecesora heredera de los grupos oligárquicos. Para ese momento, las derechas expresadas tanto en nacionales como gremialistas adoptaron una nueva actitud ante la demanda del escenario, dando nacimiento a un estilo militante, de combate y proyectual, que desplegó una serie de estrategias contra el gobierno de la Unidad Popular, así como la propagación de un proyecto propio de desarrollo.

Entrado el ciclo dictatorial encontraríamos a una nueva derecha articulada en el movimiento gremialista de la Universidad Católica liderado por Jaime Guzmán, junto a economistas neoliberales, quienes potenciaron un nuevo grupo con un estilo y mística propia, marcada por la experiencia contra la “Revolución en Libertad” y la “Vía chilena al Socialismo”, lo que impulsó una generación de cuadros (Muñoz, 2016). Desde el punto de vista del pensamiento político de su líder, se ha sostenido que este habría transitado desde un tradicionalismo católico anti-liberal hacia una síntesis conservadora que aglutinó el problema de la autoridad con la libertad (Cristi y Ruiz, 1992; Cristi 2000). Así, el gremialismo al contrario de la derecha tradicional, habría apostado a un ejercicio de penetración territorial y social, en abierta disputa del mundo popular -históricamente ligado a la izquierda y centro- mediante el uso de las plataformas municipales y secretarías sociales del régimen (Valdivia, 2006; 2008; 2008b; Rubio, 2013; Muñoz, 2016).

Iniciado el ciclo transicional, diversos especialistas pusieron su atención en el denominado “modelo chileno”, es decir, en la vía por la cual se transitó desde una dictadura militar hacia un régimen demo-liberal y civil. Mientras que para algunos se trataría de un caso ejemplar y excepcional, pues demostraría un país signado por un crecimiento económico sostenido, disminución de la pobreza e inflación, así como estabilidad institucional (Alcántara, 2010; Boeninger, 1997; Meller 1999), para otros se trataría de una democracia semi-sobrana, bajo un escenario de erosión de los mapas mentales, donde se apostó por la continuidad del modelo económico heredado por la dictadura, que habría potenciado una ciudadanía subsumida en el consumismo y el individualismo generando un fenómeno de alcaldización y despolitización (Moulian, 1997; 1998; Fazzio, 1997; Lechner, 2002; Gómez, 2010; Valdivia 2012; 2013; 2018; Álvarez, 2012; Valdivia, Álvarez y Donoso, 2012; Huneeus, 2014).

Sobre la derecha en este nuevo ciclo posdictatorial existen dos grandes grupos de miradas. En un primer lugar están aquellos que visualizan a la Unión Demócrata Independiente y Renovación Nacional como una continuidad histórica de los viejos partidos conservador y liberal, unidos en torno a la continuidad del modelo económico heredado y divididos por cuestiones valóricas (Siavelis, 1999; Correa, 2004; Fermandois, 2000). Para otros en cambio, estos serían expresión de una nueva derecha con estables articulaciones internacionales junto a un rol importante de sus tanques de pensamiento y anclaje territorial (Pollack, 1997; Alenda 2014; 2015; Valdivia, 2008a; 2008b). En particular durante la fase transicional, el gremialismo chileno llamó la atención de diversos especialistas, pues representaba una derecha distinta a su otrora liberal-conservadora, ya que entre otras cosas mostraba organización de cuadros con una misión del trabajo político y vinculación popular, era jerárquicamente ordenada, valóricamente conservadora y defensiva ante el legado de la dictadura. Más aún, a partir de 1997 obtuvo un fuerte avance electoral, lo que le permitió transformarse en el partido que encabezó la derecha, para luego convertirse por momentos en la principal tienda chilena. Ello se explicaría entre otras cosas por la fortaleza de sus procedimientos rutinizados y la capacidad de su reinterpretación mediante liderazgos jóvenes, así como su estrategia dual de financiamiento empresarial y apoyo electoral clientelar-popular (Huneeus, 2001; Joignant y Navia 2003; Luna y Rovira, 2014; Luna, 2011; Valdivia, 2016).

Para gran parte de la bibliografía, un factor clave en la construcción de nuevas lealtades electorales de derecha y en particular en el gremialismo, fue el despliegue del estilo “lavinista” inaugurado por el edil de la comuna de Las Condes primero y Santiago después, Joaquín Lavín. Dicho estilo signado como “cosista”, tecnocrático y declaradamente apolítico (Moulian 1999; Joignant 2002; Valdivia 2016; Álvarez 2016), se habría potenciado gracias a las continuidades de la estructura municipal que ofreció el periodo transicional, a partir de la restringida nomenclatura política heredada cuya expresión eran los enclaves autoritarios (Garretón 2012; Álvarez, 2012). Esto habría potenciado el fenómeno de la alcaldización de la política, es decir un alcalde empoderado de vínculos sociales personalizados, distante de los discursos ideológico programáticos, que pensaba la política desde las soluciones concretas para la ciudadanía, aprovechando el municipio como el mecanismo propulsor de la política social focalizada en clave neoliberal (Valdivia, Álvarez y Donoso, 2012; Valdivia 2016). Mientras que para algunos dicho fenómeno sería expresión de un ciclo internacional de neopopulismos (Barozet 2003; Arriagada 2013), o producto de la erosión del sistema de intermediación local-nacional (Luna y Mardones 2017; Pérez 2018), a juicio de Valdivia y Álvarez, el nacimiento de este estilo representaba la consolidación de la reforma municipal de la dictadura militar cuyo objetivo había sido la despolitización del tejido social.

Ahora bien, gran parte de las miradas anteriores concuerdan en que la UDI tendría una estrecha relación con el mundo empresarial, así como también una importante penetración territorial hacia el mundo popular de tipo clientelar (Luna 2011; Arriagada 2013; Pérez 2014; 2016). Sin embargo, no existe consenso en los enfoques para explicar el fenómeno del clientelismo político, lo que desemboca en distintas visiones sobre las lealtades de los sujetos populares con los liderazgos de derecha. Algunas miradas han recurrido a un enfoque más tradicional y verticalista del fenómeno, donde se estructuraría una relación informal de favores por votos, signada por un patrón político que instrumentaliza las relaciones hacia sus clientes para construir sus lealtades políticas de carácter más coyuntural (Reheren 1996; Luna 2011). Para otros en cambio existiría un juego de capitales en disposición, lo que permitiría articular redes de reciprocidad relativamente estables. En ellos, la relación no sería únicamente ni instrumental ni vertical, sino que existiría capacidad de presión tanto de mediadores y clientes, así como factores emocionales y de confianzas construidos a través de las trayectorias de los sujetos (Durstun 2012; Barozet 2007; Arriagada 2013; Álvarez 2014; Pérez 2018; Luján y Pérez 2018).

A nuestro juicio, lo anterior es de suma relevancia, pues permite comprender de qué manera se construyen las lealtades políticas en esta nueva derecha y hasta qué punto estamos en presencia de relaciones meramente instrumentales, o más bien una base social popular convencida de derecha. Por lo anterior, este artículo se inscribe en este segundo grupo de enfoques. Recurriendo a una conceptualización thompsoniana de “economía moral” (1989), privilegiamos un enfoque “desde abajo” para poner oído a mediadores políticos sobre las formas de construcción de sus lealtades. Desde nuestro punto de vista, la práctica clientelar sería una costumbre política articulada entre patrones, mediadores y clientes regulada por una economía moral. En este sentido, si bien existe una dimensión racional de la práctica, ella está articulada en lazos de confianza que descansan en una concepción sobre cómo deben circular los fondos públicos y privados, a partir de vínculos morales entre los actores. Mediante dicha forma de regulación es que se despliegan una serie de arreglos morales (Vommaro y Combés 2016), que permiten explicar la movilización de los actores con sus referentes políticos. Este tipo de enfoque, permite distanciarse de las miradas verticalistas, las que tienden a suponer que los sujetos populares serían “comprables” y utilizados “desde arriba” por los actores de derecha, asumiendo una vinculación política débil, así como una práctica arquetípica de un sector sobre otro. Por el contrario, pensamos que la movilización electoral es una de las caras de la construcción de lealtades políticas, las cuales incluyen factores racionales y también trayectorias, emociones y confianzas mutuas. A nuestro juicio, estas ritualidades del campo electoral posttransicional, fueron más bien ideológicamente transversales.

Desde este enfoque, nuestra hipótesis sugiere que aunque a nivel partidario nacional existía un estilo lavinista de gestión municipal, fueron las particularidades regionales y locales, las que determinaron la estrategia política de la alcaldesa gremialista en Concepción. De esta forma, su puesta en escena no fue calco ni copia del Santiago de Lavín, más bien se adaptó a las dinámicas propias de su municipio. Lo anterior implicó una estrategia de dos frentes. El primero de ellos, “hacia arriba”, tuvo un carácter marcadamente conflictivo con los representantes de las autoridades nacionales de la región designadas por el gobierno de Ricardo Lagos. En este campo de disputa, se explotó un estilo más duro y confrontacional signado en diferentes tensiones con las autoridades, entre otras cosas por el control del territorio político, así como las problemáticas financieras del gobierno local. Ello implicó alejarse del lavinismo clásico de tipo más conciliador. Sin embargo, en el frente relacionado con el trabajo de terreno, es decir “hacia abajo”, la alcaldesa mostró un estilo más cercano, eficiente y solucionador de los problemas vecinales. Allí, la apuesta por la construcción de un vínculo cercano con los dirigentes populares fue crucial. En esto, la estrategia fue amplia, pues mientras que dirigentes ligados a la izquierda “penquista” se vieron perjudicados con la nueva gestión, otros de igual forma se articularon con esta para solucionar demandas históricamente postergadas bajo las administraciones concertacionistas. Más aún, en el caso de dirigentes populares articulados con la derecha, estos se vieron favorecidos por el estilo de la alcaldesa, construyendo ejercicios de personificación de la política que permitieron entrar al círculo íntimo de su equipo mediante una vinculación clientelar más densa, lo que impulsó arreglos morales expresados durante la movilización electoral. Este tipo de vínculo, lejos de ser solamente instrumental -y por ello supuestamente débil y momentáneo-, permitió cristalizar una relación que se puso a prueba más allá de la movilización electoral, concitando momentos de apoyo y lealtades consolidadas.

De esta forma, esta estrategia de dos frentes al mismo tiempo que potenció el liderazgo político regional de Jacqueline Van Rysselberghe, permitió avanzar más allá del agotamiento del estilo lavinista de su referente partidario tras la gestión del icónico alcalde en Santiago. El origen de su capital político, por tanto, fue construido durante largos años de trabajo silencioso y permanente, trabajo que ha resultado crucial en la trayectoria de la alcaldesa representante de esta nueva derecha posdictatorial.

En términos metodológicos este trabajo se basó en revisión de prensa local y nacional para el periodo de estudio, así como documentos municipales y regionales que aportaron en la comprensión organizacional y socio-económica de la comuna. A lo anterior, mediante “bola de nieve” se le agregaron entrevistas en profundidad con informantes claves, en particular mediadores políticos de diferentes trayectorias ideológicas pertenecientes al mundo popular. Ello, con el objetivo de comprender como se construyeron las relaciones abiertas con el mundo popular y cuáles fueron las estrategias de trabajo con mediadores articuladas en distintas posiciones de la relación.

1. CONCEPCIÓN: ALGUNOS ANTECEDENTES DURANTE EL CICLO TRANSICIONAL

Concepción, capital de la región del Biobío, es una comuna importante para la política nacional. Al igual que en Valparaíso y Santiago, las coyunturas y disputas políticas que se desarrollan, pueden lograr cierto nivel de efectos para la política nacional. En general, la comuna es uno de los trofeos de guerra para los comicios nacionales de los diferentes partidos.

En términos generales lo que la historiografía regional ha llamado “el Gran Concepción” (Monsalve 2017), vale decir la comuna capital más las diversas localidades que la bordean, se caracterizó en la historia del siglo XX por un importante desarrollo industrial. Desde ya, el carbón de Lota como uno de los tempranos enclaves chilenos con vista al capitalismo, así como la presencia de la industria de la cerámica en Penco, junto a la acerera de Huachipato y el sector portuario de Talcahuano, se convirtieron en un impulso importante

para la economía nacional y regional (Márquez, 2014; Mazzei 2015; Monsálvez 2017). Sin embargo, durante el ciclo dictatorial y posdictatorial, se produjeron relevantes transformaciones económicas, tomando un giro hacia el sector servicio en el ámbito comunal, así como también el impulso de la extracción maderera en alto Biobío. De hecho, para el año 2003 del total de ocupación en Concepción, los tres grandes empleadores de la comuna fueron: el sector “comercio” que lideraba los índices con un 24%, seguido de “administración pública, enseñanza y salud” con el 20,6%, y finalmente a mayor distancia con la industria manufacturera un 12,4% (PLADECO Concepción 2010-2013, p. 35).

A pesar de ello, el impulso de la industria maderera, así como el cierre de la minería del carbón en Lota, trajeron importantes consecuencias políticas y sociales. La región del Biobío durante el ciclo posdictatorial, fue escenario no tan solo de los tradicionales conflictos estudiantiles, sino que también de las problemáticas de los mineros del carbón (Alfaro 2015; Sandoval 2011), así como indígenas con el movimiento mapuche de alto Biobío (Pai-ricán 2014) y los trabajadores subcontratados de la maderera (Ponce, Santibáñez y Pinto 2017). Todas estas, fueron problemáticas que escalaron de lo local a lo nacional, generando la reacción y consecuencias para los distintos gobiernos. En otras palabras, el territorio del Gran Concepción, estuvo lejos de la supuesta apatía de la paz neoliberal.

En particular la comuna de Concepción según el censo de 2002 poseía una población de 216.061 habitantes con una absoluta hegemonía del sector urbano, representando el 98,12% (PLADECO Concepción 2010-2013, p.10). En términos de la composición social, para el año 2000 la pobreza comunal (pobres indigentes más pobres no indigentes) alcanzaba un 18%, dos puntos más arriba de la pobreza nacional (16,3%) y cuatro puntos más abajo de la pobreza regional, la que para el mismo llegó al 22,1%. Más aún, según el propio Plan de Desarrollo Comunal 2010-2013, la pobreza tendía a concentrarse en los 31 asentamientos precarios que subsistían, agrupando alrededor de 2.537 familias (p. 10). Sin embargo, el documento oficial del municipio, reconocía que: “se puede señalar que del trabajo que realiza el municipio para dar solución a los campamentos o sectores poblacionales que sufren diversos tipos de irregularidad, se catastran un total de 23 sectores que involucran a 3.620 familias” (p.11).

En términos políticos la comuna de Concepción siempre fue un terreno en disputa por parte de los diferentes actores políticos. De hecho, aunque existe cierto imaginario que tiende a asociarlo como una “zona roja”, especialistas como Danny Monsálvez y Mario Valdés han demostrado que dicha idea es más bien propia de las zonas en espacio de conurbación con la capital regional con mayor presencia industrial y minera (Monsálvez 2006; Díaz y Valdés 2015). De hecho, Concepción a nivel comunal durante el periodo pre-golpe tuvo administraciones lideradas por el Partido Radical, la Democracia Cristiana y el Partido Nacional. Más aún, Enrique Van Rysselberghe –abuelo de Jacqueline Van Rysselberghe- fue alcalde entre 1971 y 1973 (Partido Nacional) y luego edil designado por la dictadura entre 1975 y 1979 (SERVEL). Aunque para el plebiscito de 1988 la región se inscribió en la tendencia nacional del triunfo del NO (55,29% versus 44,71%), la designación del alcalde de parte del gobierno de presidente Aylwin fue para Eduardo de la Barra, miembro del Partido Radical. En otras palabras, la capital regional se ha mostrado históricamente como un territorio político en disputa, donde cada actor ha logrado ciertos niveles de representatividad. Por ello, las primeras elecciones democráticas de representantes locales tras el retorno democrático en 1992, mostraron una alta competencia no pudiendo acaparar ningún liderazgo la mayoría absoluta para lograr la designación automática, ya fuese mediante el protocolo de la propia Concertación o mediante el acuerdo de la derecha.

Los resultados electorales de 1992 confirmaron esta tendencia. El primer lugar lo obtuvo Guillermo Aste con 23.243 preferencias equivalentes al 13,40% de los votos². Seguido a

2 Guillermo Aste fue alcalde de Concepción en la década de los sesenta.

mayor distancia, resultó el médico socialista Ariel Ulloa con 12.948 votos representando el 7,46%. El tercer puesto fue para Alejandro Ortiz (DC y el jefe de la Dirección de Desarrollo Comunitario DIDECO durante el gobierno de De la Barra) con 11.718 sufragios representando el 6,79%. Finalmente, el cuarto lugar fue para Jacqueline Van Rysselberghe con 11.677 preferencias equivalentes al 6,73%. Importante es señalar que entre votos nulos y blancos se alcanzó la suma de 21 mil preferencias, representando un 8,45% los primeros y el 3,72% los segundos (SERVEL).

Al contrario de lo acontecido a nivel nacional, donde la Concertación obtenía un 53% en la tendencia general -lo que le permitía a la Democracia Cristiana asumir directamente los municipios de Valparaíso y Santiago-, Concepción mostraba una tendencia díscola para la hegemonía que asumía la falange en la interna del oficialismo. De hecho, con el porcentaje obtenido por el candidato Aste, no le alcanzaba para ser ratificado automáticamente, pues no había logrado el 35% que exigía la ley. De la misma forma, tampoco tenía el 22,5% que establecía el protocolo interno de la Concertación para ser ratificado por su pacto, ni siquiera había logrado el 15% mínimo para unirse como alcalde. Todo lo anterior repercutió en una crisis interna del oficialismo a nivel local, pues mientras que Aste apelaba al principio de mayoría simple para ser ratificado de igual forma, el Partido Socialista exigía el apoyo a Ariel Ulloa como segunda mayoría. Esto dado que, bajo el principio del cuoteo, la DC al haber obtenido por designación directa la mayoría de los municipios “grandes”, por acuerdo del protocolo oficialista no podría acceder a otra alcaldía sin tener los votos necesarios (El Sur, 4 de julio de 1992, p.3). Finalmente, aunque las autoridades de los partidos de gobierno -incluida la propia DC- llamaron a apoyar a Ulloa, Aste rompió el acuerdo votando por sí mismo en una alianza táctica con la derecha. Lo anterior, repercutió en que durante los juramentos de los cargos ninguno de los conglomerados obtuviera la mayoría absoluta, generando una segunda votación. En esta ocasión nuevamente Aste votó por sí mismo, y sumado a la abstención del concejal del Partido Comunista, el resultado terminó por generar un empate y por tanto la división del periodo de administración municipal en dos sub-ciclos, 1992-1994 para Aste y 1994-1996 para Ulloa (El Sur, 27 de septiembre de 1992, p.3)

77

A nuestro juicio, esta crisis interna del oficialismo local evidencia una tendencia histórica de la comuna, según la cual, ningún actor por sí mismo había sido capaz de hegemonizar la totalidad de la representación política. Si bien, es viable distinguir una suerte de clanes familiares (el grupo Ortiz en la DC y Van Rysselberghe en la UDI), durante los primeros años de la transición, no existió un liderazgo carismático que lograra copar de manera hegemónica una maquinaria electoral de peso a fin de consolidarse, tal y como estaba ocurriendo en Valparaíso con Hernán Pinto, o en Santiago con Jaime Ravinet, o en Las Condes con Joaquín Lavín. Más bien, lo que demuestran los resultados electorales es que la comuna penquista siguió con una tendencia signada por la disputa política de los diversos actores, repercutiendo en una competencia permanente de los partidos, inhibiendo con ello el control de un solo sector. En este sentido, aunque la Concertación copaba los cargos públicos regionales, esto lo lograba más bien como fruto de los triunfos en las elecciones presidenciales y las designaciones vía ejecutivo, mas no cuando las autoridades eran electas mediante procedimientos vinculantes de los electores locales. En un futuro no muy lejano, Jacqueline Van Rysselberghe logrará construir esa hegemonía de tipo liderazgo carismático y con ello marcar una diferencia en el plano electoral local de Concepción.

Ahora bien, ¿qué rol cumplió el mundo popular penquista ante esta primera coyuntura electoral y cuál fue su disposición con la oferta electoral? Lejos de ser actores pasivos, se organizaron e intentaron obtener compromisos con los candidatos. Así las cosas, distintas juntas de vecinos de las poblaciones emblemáticas organizaron diversas instancias vecinales donde se reunieron a discutir sus necesidades y prioridades con los candidatos. Estas últimas giraban en torno a recursos para mejorar la infraestructura de policlínicos y hospitales, mejoramiento de liceos técnicos con inversión público-privada, así como pavi-

mentaciones de calles y procesos de urbanización (El Sur, 5 de mayo de 1992, p.12). Exigían entonces un funcionamiento de la distribución de recursos que privilegiara sus territorios en razón de su precaria situación material. En este sentido, los actores populares urbanos desplegaron una serie de demandas a los candidatos como fruto de una economía moral, según la cual -a partir de su condición de pobreza-, solicitaban el compromiso de los candidatos a representantes locales para invertir recursos públicos y privados, privilegiándolos a ellos bajo el principio de la primera necesidad. Al respecto, un dirigente durante estos encuentros argumentó que el deber moral de las futuras autoridades era el de “contribuir a mejorar las condiciones de vida de los sectores de más escasos recursos”, para ello sugerían facilitar fondos para la auto-construcción de personas allegadas, así como también participación en la discusión del Plan Regulador de la comuna. Todo lo anterior se cerraba con un enfático llamado a los futuros concejales a: “facilitar la participación de las organizaciones comunitarias, desmotivadas hoy en día a raíz de la insatisfacción de expectativas creadas con anterioridad a la elección parlamentaria y presidencial” (El Sur, 8 de junio de 1992, p.3.)

A nuestro juicio, este ejercicio de posicionamiento de demandas de manera transversal a los candidatos de diferentes ubicaciones políticas, mostraba una activa disposición de los actores populares para lograr la solución de sus problemáticas, de la misma manera que, su apelación a todos los candidatos, evidenciaba un juego político amplio, permitiéndole abrir el marco de su oferta como votantes de manera más pragmática. Además, su declaración final reclamaba de alguna forma una fractura sobre las expectativas de la transición política en los procesos electorales ya acontecidos. Eran pues, los primeros indicios del debilitamiento en los arreglos morales para la movilización electoral.

¿Cómo reaccionaron los candidatos ante la exigencia de estos actores durante la coyuntura? En general fueron más bien distantes al compromiso explícito con la inversión particular de recursos. En otras palabras, resistieron la tentación electoral y con ello se ganaron el distanciamiento de sus electores.

Quizás el mejor ejemplo fue el conflicto acontecido con Guillermo Aste quien en una reunión con pobladores y ante la exigencia de inversión prioritaria de recursos de los vecinos, se negó rotundamente. Esto repercutió en un abucheo generalizado, lo que llevó a la exacerbación del propio candidato contra la asamblea. Polarizados los ánimos, tuvo que ser sacado del brazo por gente de su equipo. A nuestro juicio, este tipo de actitud pudo haber sido relevante para explicar el alto nivel de rechazo representado en el 12% de nulos y blancos, así como en la incapacidad del propio candidato oficialista para ganar la testera municipal de manera directa.

Con todo, esta doble tendencia de alto nivel de competitividad en los diversos actores, además de una expectativa no resuelta desde las organizaciones populares locales se mantuvo durante el periodo en que el municipio estuvo en manos de la Concertación. Para 1994, Ariel Ulloa (PS) lideró el gobierno local por los dos años restantes, ganando posteriormente las elecciones en 1996. Nuevamente en esa coyuntura, los niveles de competencia fueron altos y el candidato de la centro- izquierda logró por apenas 1.904 votos de diferencia derrotar a una emergente Jacqueline Van Rysselberghe (SERVEL). Lo anterior le permitió dirigir el gobierno local hasta el año 2000. Sin embargo, para diversos dirigentes sociales populares de izquierda entrevistados que habían sido leales en el apoyo electoral a la gestión del alcalde Ulloa durante los noventa, su lectura era radicalmente pesimista. Rosa declaró: “acá la alegría no llegó” (Entrevista a Rosa, 28 de enero 2018, p.3) y Juan agregó: “la derecha hizo la pega (sic) que la izquierda dejó de hacer” (Entrevista a Juan, 28 de enero 2018, p.3)³. Sus barrios seguían postergados de la urbanización, a pesar de su trabajo permanente. Había ahí una economía moral fracturada.

3 Los actores citados fueron seleccionados vía bola de nieve. Correspondían a dirigentes sociales de barrios populares con trayectoria de izquierdas y en distintos momentos de su historia de vida, había ocupado roles de mediadores políticos ante distintos referentes. Los nombres fueron sustituidos para proteger la identidad de los mismos.

Finalmente, para las elecciones municipales de octubre del año 2000 la candidata UDI Van Rysselberghe marcó el quiebre histórico de la dinámica electoral local de Concepción. Obtenía el sillón municipal con una avalancha de 58.361 votos, versus las 34.510 preferencias de Ulloa y la Concertación (SERVEL). Es decir, duplicó a quien era el propio alcalde en funciones, inaugurando un nuevo ciclo que dejaba atrás la competencia radical junto a la fragmentación electoral. Llegaba el momento de montar maquinaria.

2. DURO CON LA CONCERTACIÓN: EL FRENTE HACIA ARRIBA

La avalancha electoral dirigida por el equipo de “la Coca” (como le llaman su grupo de confianza) se convirtió en un balde de agua fría para el gobierno de Ricardo Lagos. Dicho triunfo no fue un hecho aislado a nivel nacional, pues el gremialismo para las elecciones municipales del año 2000 logró adjudicarse además el importante gobierno local de Santiago, desbancando al edil en ejercicio Jaime Ravinet (PDC), mostrando con esto la aún vigorosa figura política de Joaquín Lavín. Ahora, con el impulso tras la campaña presidencial de 1999, el otrora alcalde de Las Condes tendría en su poder el municipio más importante de Chile, debiendo poner a prueba la capacidad de su estilo político para perfilarse con vistas a la futura elección presidencial de 2005⁴.

En el plano regional, se hicieron saber innumerables críticas para los líderes oficialistas, entre ellos el intendente Jaime Tohá (PS). De una u otra forma, los resultados electorales mostraban la dificultad que hubo para traspasar la votación del propio Ricardo Lagos al candidato a alcalde del oficialismo. Por ello, a juicio de este artículo, la política de las diferentes autoridades de gobierno fue bloquear la nueva gestión de derecha en Concepción. Esto repercutió en una actitud confrontacional desde nueva alcaldesa, la que lejos de buscar niveles de conciliación –como propias del estilo lavinista en Santiago- tendió a disputar abiertamente la política local, desplegando una estrategia de control de un espacio fundamental para las particularidades del trabajo político alcaldicio: “el terreno”.

79

En este sentido el escenario era bastante complejo para la recién electa autoridad gremialista, puesto que, salvo algunos parlamentarios de su sector, el grueso de la burocracia estatal estaba en manos del gobierno. Ello resultó altamente complejo para la gestión de Van Rysselberghe, debido a que, en el control del territorio político, tenía una serie de actores que bloqueaban diversas áreas de su quehacer. De la misma manera, dadas las particularidades de la obtención de recursos en el mundo municipal chileno, la nueva alcaldesa requeriría del lobby necesario para obtener financiamiento vía Subsecretaría de Desarrollo Regional (SUBDERE) para sus programas bajo un escenario de marcada pobreza. Desde nuestra óptica, dichos elementos particulares del terreno local-regional, empujaron a la puesta en escena de un estilo ofensivo y de combate contra las autoridades “penquistas” de centro-izquierda.

Ejemplo de ello, es que tras pocos meses de haber asumido la alcaldía, el municipio quedó marginado de los recursos para aplicar los programas de absorción de mano de obra cesante (El Sur, 21 de enero de 2001, p.1,5). Además, la edil reclamaba la permanente exclusión de las actividades de terreno del intendente Jaime Tohá, sobre todo en los espacios que consideraba suyos, es decir los municipales. Al respecto agregó: “nosotros tenemos una opinión sobre cómo tienen que focalizarse las inversiones, con lo que cuesta que los ministros vengan para acá, sin embargo, no fuimos tomados en cuenta” (El Sur, 21 de enero de 2001, p.5). Lejos de replegarse, ella y su equipo comenzaron a disputar abiertamente el control del teatro político, por esto durante una actividad en “Los Lirios” donde arribó repentinamente la gobernadora Mónica Ehrenfeld, la autoridad provincial fue encarada abiertamente por la edil y su equipo,

4 Joaquín Lavín fue candidato de la derecha chilena para las elecciones presidenciales chilenas de 2004-2005, siendo derrotado por un estrecho margen por el candidato del oficialismo Ricardo Lagos.

lo que terminó con el retiro de la asustada representante provincial (El Sur, 4 de marzo de 2001, p.5). Tiempo después, las autoridades regionales (gobernación e intendencia) ordenaron la instalación de la productora “Sol Oriental” en un espacio comunal que había de ser ocupado por la alcaldesa para una actividad propia. El evento regional tenía por propósito, una exposición de vida natural, artesanía y esoterismo. Tras la ocupación y la imposibilidad de realizar la actividad programada desde el municipio, el equipo de la edil interpuso una denuncia ante la Contraloría General de la República contra ambas autoridades regionales (El Sur de Concepción, 10 de marzo de 2001, p.1.).

Con todo, hubo dos coyunturas más representativas de esta tensa relación que tuvieron repercusiones nacionales. La primera se produjo luego del nacimiento de la hija menor de la alcaldesa en el marco de su primer año de gestión. La actitud de la edil fue negarse a tomar el postnatal, dado que ello implicaba dejar la alcaldía por los tres primeros meses. Por eso remarcaba por los medios que se llevaría una cuna para trabajar con su hija en la misma municipalidad (Crónica, 30 de noviembre de 2001, pp. 1,6). Tras esto, la reacción de la oposición no se dejó esperar. Abiertamente se le argumentaba la imposibilidad constitucional de su decisión, dado que la lactancia era un derecho que no se podía renunciar. Por tanto, debía dejar la dirección del municipio por el tiempo que indicaba la ley. En respuesta, la edil señaló que no asumiría su fuero y trabajaría con su bebé en el mismo edificio consistorial. Esto generó una ola de reacciones de sus opositores, quienes remarcaban el carácter irrenunciable de dicho derecho, por tanto, se le exigía dar un paso al costado (El Sur, 2 de diciembre de 2001, p.21).

Así las cosas, la dura posición de la alcaldesa se solidificó tras declarar que no tenía empleador y, por tanto, en su caso, eran los electores quienes la habían mandatado a ejercer su liderazgo. Dar un paso al costado significaba –a su juicio- desconocer a sus bases (Revista Actual, 9 de diciembre de 2001, p.2). Finalmente, la coyuntura terminó con la intervención de Servicio Nacional de Menores (SENAME), desde donde sus autoridades cuestionaron públicamente la posición de la edil, pues se estaba pasando a llevar el derecho a lactancia. De esta forma, el conflicto terminó judicializándose, dictaminando la Corte de Apelaciones la derrota para la postura de Van Rysselberghe (El Sur, 11 de diciembre de 2001, ptda. Y p.2). Ante ello, la alcaldesa sacó sus mejores credenciales neo-conservadores y remarcó: “Me embarazaré las veces que quiera. La alcaldía tiene nombre. Yo soy católica y tengo derecho a usar métodos naturales anticonceptivos y no estoy dispuesta a transarlo. Y esa es mi vida y tengo derecho a ejercerla” (Revista Actual, 16 de diciembre de 2001, p.3).

Por otra parte, la segunda coyuntura de confrontación con el gobierno se articuló en base a la denominada “deuda histórica” de los profesores. Dicha problemática se produjo tras el traspaso de los establecimientos educacionales desde el Estado hacia los municipios en el marco de la reforma municipal de la dictadura militar. Tras un largo ciclo de demandas, el Colegio de Profesores logró que la Corte Suprema reconociera la deuda avalada en 1.500 millones de pesos, los que debían ser cancelados por la autoridad municipal de Concepción, incluyendo el posible arresto de la edil en caso que se negase a pagar (El Sur, 5 de diciembre de 2001, p.1). Ante tamaño problema, la estrategia de la alcaldesa fue solicitar recursos vía SUDERE, dado que el origen del conflicto se encontraba precisamente en el propio Estado. Sin embargo, la instancia dirigida por Francisco Vidal (PPD) no estaba en disposición de acceder a la solicitud, toda vez que ello podría generar una reacción en cadena sobre otros municipios en similar situación. Su respuesta fue una posibilidad de endeudamiento en no más de cuatro años (El Sur, 26 de febrero de 2002, p.6). Evidentemente esto significaba el arrinconamiento perfecto para la díscola alcaldesa, pues de tomar la oferta implicaría claudicar presupuesto durante parte importante de su gestión, sobre todo antes del periodo electoral del 2004. En esta ocasión, la reacción de Van Rysselberghe fue en la misma línea de anterior, es decir, el endurecimiento de posturas, generando un rechazo total. Aunque, más tarde vía Ministerio de Hacienda abrían la posibilidad para un posible

endeudamiento municipal en cinco años, la postura de la alcaldesa seguiría inamovible (El Sur, 9 de abril de 2002, p.1).

Paradójicamente, este juego de posiciones irreconciliables terminó beneficiando a la edil, dado que la fecha de encarcelamiento se acercaba y ante los medios de comunicación, era el gobierno quien al negar recursos estaba indirectamente abriendo la puerta de la cárcel especial de la zona: “El Manzano”. Con esto, a nivel local se produjo una “espontánea” manifestación de apoyo a Van Rysselberghe en las afueras del municipio. Se trataba de las bases populares de “la señora Jacqueline”, quienes en medio de una bullada manifestación en el frontis del edificio, se encargaban de gritar cantos en apoyo a su referente. Una de las mujeres asistentes señaló que estaba ahí protestando para evitar la prisión de su líder. Más tarde, una segunda entrevistada reconocía al periodista que las habían llamado funcionarios municipales para asistir a la concentración, ofreciendo comida y movilización. Se hacía necesario entonces, movilizar la maquinaria (Crónica, 19 de abril, p.5).

Ante tal escenario, la SUBDERE terminó cediendo y planteando una última oferta de endeudamiento de por diez años. Sin embargo, la alcaldesa siguió dura en su posición, pues ello terminaba comprometiendo tanto el término de su gestión, así como el de una futura reelección. Por esto exigiendo 20 años o nada, su declaración fue tajante: “no estoy dispuesta a dar un paso atrás” (El Sur, 10 de mayo de 2002, p.6). Dada la repercusión nacional que estaba tomando el conflicto, el parlamentario Alejandro Navarro (PS) acusó a la alcaldesa de querer convertirse “en la primera presa política de la Concertación” (El Sur, 20 de mayo de 2002, p.6)⁵. En respuesta, los líderes del gremialismo nacional hicieron saber por los medios al gobierno que “de irse presa *la Coca*”, Longueira, Lavín y Novoa se irían a la cárcel con ella (El Sur, 30 de mayo de 2002, pp. 1, 5-7).

De esta forma, llegado todo a una situación límite, finalmente el gobierno cedió y luego de una reunión de la plana mayor del gremialismo con el Ministerio del Interior, José Miguel Insulza reconocía el acuerdo sobre el cual la alcaldesa aceptaría la última oferta del endeudamiento, comprometiéndose el gobierno a entregar en promedio \$100.000.000 (US\$125.000) anuales para políticas sociales del municipio (Crónica, 31 de mayo de 2002, ptda. y p.6.). Con esto, a nivel local la alcaldesa gremialista podría continuar su gestión desarrollando políticas sociales, las que serían cruciales tanto para su proyecto como las elecciones. Pero, además, Jacqueline Van Rysselberghe lograba posicionarse públicamente a nivel nacional como un emergente liderazgo femenino del gremialismo criollo. A nuestro juicio, estos fueron los años de aprendizaje político de la futura dama de hierro del neoconservadurismo chileno.

¿Hasta qué punto este estilo estuvo emparentado con el lavinismo que se estaba desarrollando en Santiago? A nuestro juicio, en poco. Si bien Lavín también tuvo conflictos con la oposición, sobre todo durante la privatización de las aguas de Santiago, su estilo siempre fue más conciliador. De hecho, en vez de llevar dicho conflicto al plano ideológico, más bien argumentaba que los propios gobiernos de la Concertación habían privatizado el agua también, por tanto, su política era más bien de consenso. Más aún, el hecho de que el otrora referente UDI administrara la comuna capital nacional – y sobre todo tras la venta de las aguas- le permitió gozar de un margen de maniobra presupuestaria algo más holgado que el de su homóloga de Concepción. Lavín podía darse el lujo de traer nieve al centro de Santiago o de convertir espacios en una playa para veraneantes populares. Mientras que, en la región del Biobío, las cosas eran distintas. A nuestro juicio, fueron elementos más particulares y regionales -como el caso de la deuda histórica-, los que terminaron empujando y forjando el carácter de un liderazgo más confrontacional de la alcaldesa penquista. Ello generó un

5 A juicio de Navarro, el conflicto podía resolverse fácilmente si la empresa del padre de la alcaldesa (Enrique Van Rysselberghe), Arenas Biobío, pagaba la deuda que tenía con el municipio por extracción de áridos luego de su declaración en quiebra (El Sur, 20 de mayo de 2002, p.5; 21 de mayo de 2002, p.6).

repliegue valóricamente conservador, representado en la coyuntura del nacimiento de su hija, o en su negativa de entregar vía consultorios la “píldora del día después”, así como sus cuestionamientos a la existencia de “cafés con piernas” en el centro de Concepción⁶. En este sentido, dialogando con la tesis de Álvarez y Valdivia, según la cual el lavinismo comenzará a sufrir su lento ocaso en Santiago (Álvarez 2016, Valdivia 2016), podríamos señalar que a nivel regional nacía paulatinamente un liderazgo más emparentado con el neoconservadurismo fundante del gremialismo y de la nueva derecha chilena. Ahora, ¿cómo construyó sus lealtades este liderazgo y cómo se articuló con el mundo popular penquista?

3. LA “SEÑORA JACQUELIN” ¡PRESENTE! EL FRENTE HACIA ABAJO

Dado el contexto conflictivo hacia las autoridades oficialistas regionales, la alcaldesa gremialista desarrolló una estrategia de acumulación de capital político basado en su gestión, potenciando el carácter alcaldizado de la política local. Por esto, tempranamente volcó sus energías en el trabajo territorial municipal personificado en su figura, más que en el carácter institucional del gobierno local. De esta forma, ella junto a su equipo “se dejaron caer” en las poblaciones de Concepción. Así, durante una visita en Lorenzo Arenas, escuchó las quejas de los vecinos y supervisó en terreno el programa “Municipio en tu barrio”. La recepción del estilo fue contundente, pues algo sorprendida, una de las dirigentes locales del sector remarcó el carácter positivo de la experiencia: “ya que la realización de este tipo de visitas es la única forma de que las autoridades se den cuenta de los problemas existentes en la ciudad” (El Sur, 1 de febrero de 2005, p.1).

Por otra parte, la gestión atacó uno de los problemas más tradicionales de la agenda nacional y local: la delincuencia. Ello se materializó en dos políticas “concretas”. La primera fue la creación de un equipo de “asistencia judicial solidaria” para vecinos víctimas de delitos. Este programa, ofrecía prestaciones y asesoramientos jurídicos gratuitos para todos quienes quisieran solicitarlos ante eventos delictivos. Evadiendo las temporalidades de la gestión de recursos intra-estado, este programa funcionaba a través de sus propias redes de amigos y personas independientes pro Van Rysselberghe, quienes dedicaban unas horas a la semana de prestación gratuita bajo una forma de organización propia ad-honorem (El Sur, 22 de marzo de 2001, p.5). Por otra parte, la segunda política implicó una articulación entre el municipio con Carabineros para ingresar en los barrios “marginales” mediante la figura del “Carabinero Comunitario”. Dicho programa contemplaba la designación de secciones de policías en los diferentes barrios, asegurando un representante de turno por cada junta de vecinos. Lo anterior permitía tejer una red entre dirigentes territoriales, policías y el municipio, potenciando un claro control del territorio político (Crónica, 9 de julio de 2003, p.8). Más aún, una vez presentado el programa, a través de los medios de comunicación se entregaba públicamente el nombre del carabinero y la junta vecinal de turno para que todos los vecinos pudieran acudir a su persona (Crónica, 14 de julio de 2003 p.8).

De esta forma, tras seis meses de haber iniciado su gestión, Jacqueline Van Rysselberghe declaraba por la prensa: “es muy intenso ser alcaldesa (...) si tú quieres hacerlo bien, yo tengo el convencimiento de que la gente tiene derecho a la cercanía con sus autoridades. Entonces el desgaste que produce atender a mucha gente te agota (...) hemos hecho un trabajo silencioso de terreno, hemos trabajado mucho en los barrios de Concepción (El Sur, 10 de junio de 2001, p.4).

A nuestro juicio, esta declaración mostraba los convencimientos generales del naciente liderazgo. Marcado por un fuerte personalismo, se edificaba a la alcaldesa como la verdadera mediadora entre las problemáticas vecinales y el Estado. Tal y como lo señalaba, el trabajo

6 La “píldora del día después” es un método anticonceptivo femenino, que se ingiere luego de las relaciones sexuales para prevenir embarazos. Dicho método fue considerado abortivo por parte de la Iglesia Católica. En el caso chileno, el término “cafés con piernas” hace referencia a un local diurno que funciona como night club.

político silencioso realizado era fruto de una idea según la cual, el derecho de las personas era tener “cerca” a sus autoridades, configurando una relación cara a cara. No se trataba pues, de lo que supondría un Estado legal-racional, es decir la universalidad de un derecho vía Estado impersonal, sino que, todo lo contrario, su gestión era mediante la personificación de las relaciones políticas a fin de acumular capital social. Aunque la erosión de los mapas proyectuales-ideológicos resultaba evidente en el discurso, no por ello era una relación despolitizada. A nuestro juicio, este estilo fue un buen reflejo de la denominada alcaldización de la política, pero paradójicamente ya no centrada en la figura del lavinismo, sino en un liderazgo más duro y neoconservador⁷, siendo por tanto profundamente político. Ahora, ¿cómo se enfrentaron los diversos mediadores políticos populares con este nuevo referente y como operó su economía moral?

La táctica de la alcaldesa se diferenció en distintas formas relacionales. Primeramente, para el caso de mediadores políticos territoriales vinculados a la Concertación, se intentó aplicar un ejercicio de aislamiento. Para ello, se tensionó a la Unión Comunal de Juntas de Vecinos (UNCO) que tenía claras preferencias con la ex gestión de Ulloa. Por esto, el presidente de dicha entidad Jorge Inostroza, tempranamente acusó por la prensa el hostigamiento de parte de la edil, pues se les exigía desalojar la oficina que ocupaban al interior de la municipalidad. Además, reclamaba la reducción del presupuesto vecinal, el que había pasado de nueve millones de pesos a seis. La respuesta de la alcaldesa fue clara, pues señaló: “¿Qué tanto se van a demorar en sacar unos escritorios y carpetas? (...) deben optimizar los recursos” (El Sur, 4 de marzo de 2001, p.5). Dos días después, el conflicto quedaba zanjado cumpliendo la decisión de la alcaldesa, pues la UNCO se iba del edificio consistorial y el municipio se comprometía a pagarles la cuenta del teléfono (El Sur, 6 de marzo de 2001, p.6). Casi dos años más tarde, las declaraciones de los dirigentes de la entidad vecinal confirmaron el permanente distanciamiento con el municipio. En el marco del aniversario número 452 de la comuna, se entrevistó al presidente de la agrupación, Carlos Arriagada, quien acusó a la gestión de la alcaldesa de “baipasear” a su asociación: “la municipalidad pasa a trabajar directamente con las juntas de vecinos que son afines políticamente, ¿el intermediario no debería ser la DIDECO? No tenemos relaciones en lo absoluto”, reflexionaba el dirigente. Luego agregó: “nuestra relación es muy fría y distante. Nuestro trabajo corre por un carril distinto” (Revista Aniversario de Concepción, 2 de octubre de 2002, p.7). El reclamo del dirigente era claro: se encontraban aislados del trabajo político del municipio. Más aún, su propia mirada evidenciaba los efectos y percepciones de lo que debía ser el rol del alcalde, pues su queja no era en tanto al carácter ideológico de la alcaldesa sino más bien a la relación fría y distante con ellos. En otras palabras, el dirigente lo que esperaba era una relación cercana y carismática, tal y como era con los mediadores de confianza de la señora Jacqueline, llamados en el ambiente como “los regalones”. Había entonces un aspecto de la economía moral que no funcionaba para su “otro” sector.

Ahora, en el plano de la memoria de dirigentes territoriales populares vinculados a la Concertación, la relación con la alcaldesa había traído nefastas consecuencias para su sector. Rosa, era dirigente vecinal de una población emblemática de Concepción. Proveniente de una familia de izquierda, su padre había sido militante partidista y leal a la Unidad Popular. Lo anterior, le implicó un exilio durante la dictadura, para luego reintegrarse a la lucha contra el régimen. Más tarde, Rosa dejó su partido inicial, pero siempre siguió vinculada a la izquierda y sobre todo al alcalde Ulloa. Para ella, la llegada de la derecha al municipio, representó un periodo oscuro, pues los recursos se le habían “cortado” para “su gente”, perdiendo las redes de apoyo que tenía durante la gestión anterior. Su capital social, se había desplomado. De igual forma, recordaba que tras el terremoto de 2010 y luego de la vinculación que se había hecho de parte del municipio hacia sus vecinos durante los saqueos de la ciudad, los recursos habían dismi-

7 Cabe señalar que la tendencia a la alcaldización de la política no fue exclusiva de la derecha, sino más bien un fenómeno transversal desde el punto de vista ideológico. Para ello ver: (Valdivia 2018, Pérez 2019).

nuido. A pesar de eso, había logrado organizar un comedor popular, trabajando directamente con la Junta Nacional de Auxilio y Becas (JUNAEB) para entregar alimentación a “su gente” (Entrevista a Rosa, 28 de enero de 2018, p.3). Aunque reconocía haber sido cercana al alcalde Ulloa, así como parte en la construcción de redes de apoyo mutuo -entre ellas, electorales-, Rosa como mediadora de izquierda consideraba que el clientelismo se había potenciado con la alcaldesa gremialista. Canastas familiares permanentes, apoyos particulares y la aparición de operadores políticos municipales en el barrio, eran algo que la sorprendía en su ejercicio de memoria.

Por otra parte, Juan con una trayectoria de vida similar a la de Rosa, coincidía en la explosión de clientelismo durante el periodo de la alcaldesa. “Planchas de zinc, canastas familiares, becas para los regalones (sic) y trabajo en el municipio” eran parte de la estrategia. De un momento a otro, su barrio de una tradición de izquierda se veía embanderado con el color naranja de Van Rysselberghe durante las elecciones. Sin embargo, su diagnóstico era letal, pues tal y como lo señalamos más arriba, a su juicio esto se explicaba porque la derecha “hacía muy bien la pega (sic), la hacía finita”, pues se había abocado a resolver los problemas de la gente. A su juicio, “era trabajo que la izquierda dejó de hacer” (Entrevista a Juan, 28 de enero de 2018, p.3). Había pues indicios de una economía moral fracturada, lo que debilitaba posibles arreglos morales. Para el dirigente los recursos no circulaban como se debía, y a pesar de los años de lealtad política hacia su sector, las problemáticas seguían, tanto así que había sido la propia derecha la que, de una u otra forma, se había “metido” en su barrio.

De manera similar, Javiera, también militante de un partido de izquierda y dirigente de un tercer barrio popular –aunque no durante el periodo de la edil gremialista-, recordaba la puesta en escena clientelar de la alcaldesa. El ejercicio era similar, su otrora barrio de izquierda, embanderado con los colores de la “señora Jacqueline” para las elecciones; canastas familiares y puestos en la feria libre para regalar objetos a la gente (Entrevista a Javiera, 8 de noviembre de 2018, p.5). ¿Cuál era el sentido y como aparecían esas banderas? Patricia, una cuarta dirigente popular que se declaraba autónoma, pero de izquierda, recordaba que el acuerdo era de “canasta por bandera”. “Tú aceptabas una canasta familiar y te pasaban una bandera”, ello permitía al equipo político, marcar presencia simbólica en los barrios populares y además lograr un estimativo de la cantidad de votos a los que debían aproximarse” (Entrevista a Patricia, 9 de noviembre de 2018, p.4).

De esta forma, para los mediadores entrevistados que relacionalmente estaban marcados por su articulación con partidos y gestiones de izquierda se vieron perjudicados en la asignación de recursos, así como evidenciaron una performance avasalladora de clientelismo. Lo anterior no quiere decir que, antes del ciclo gremialista no hubiese existido esta práctica, de hecho, la había, y los propios mediadores de izquierda lo señalaban tangencialmente, o en su defecto ocupaban ejercicio de inversión para evadir su relación. A pesar de ello, reconocían que habían participado en la movilización de apoyos electorales para esa gestión durante los noventa.

Con todo, una segunda área relacional se marcó con dirigentes que, aunque vinculados a la izquierda, no habían tenido una relación con el alcalde concertacionista. Ello les permitió tomar distancia de los otros líderes territoriales, tomando aire de autonomía que posibilitó una articulación pragmática con la alcaldesa gremialista. Ahora bien, dicha relación no alcanzaba el nivel de la reciprocidad electoral, más bien estaría cerca de lo que Durston denominó broker altruistas (2005). En este sentido, el caso emblemático recogido fue el de Camila. Al igual que los anteriores, era dirigente de un barrio popular emblemático de Concepción, con una trayectoria familiar de izquierda. Su mirada radicalmente crítica del periodo de la Concertación, remarcaba e igualaba las prácticas clientelares que se evidenciaban masivamente con el periodo de Van Rysselberghe. Camila denunciaba, el acarreo, los favores y el “pituto” como algo común en el mundo municipal del periodo de la centro-izquierda. Más aún, su mayor queja era que: “con su soberbia, se olvidaron del pueblo” (Entrevista a Camila, 9 de noviembre de 2018, p.2). Existían pues, una deuda con las expectativas de una transición política imaginaria.

Ahora bien, aunque Camila se consideraba de izquierda, reconocía que con la alcaldesa había logrado trabajar mejor que con la gente de la Concertación, pues había más cercanía y eficiencia en la resolución de problemas. El gran anhelo de su comunidad, era un postergado consultorio, es decir un recinto de atención de problemas primarios de salud. Durante distintos periodos, aunque habían existido los recursos para ello, diferentes trabas burocráticas y otras prioridades, hicieron dejar de lado la inversión en las otras reparticiones del Estado. Sin embargo, bajo el gobierno de la alcaldesa gremialista, coincidió que se habían aprobado los fondos para su construcción desde la Intendencia, a partir de la cual se discutiría su puesta en marcha. En ese escenario, según recuerda Camila, “la señora Jacqueline y su gente me soplaron (sic) que se quería nuevamente postergar el inicio de la obra”. Ante esto, el acuerdo fue generar una manifestación con los vecinos para presionar a las autoridades. De esta forma, tal y como lo acordaron, Camila movilizó a “su gente” y se instalaron en las afueras de la oficina de reunión a presionar. Camila recordaba que hizo: “un testamento gigante que envié a todos los consejeros regionales (...) me di el trabajo de hacerlo, de conseguirme los nombres de todos y hacerles llegar el rosario (sic), apelando a todo, a sus funciones, a la cuestión moral, a la cuestión sentimental y a un montón de cuestiones más y al derecho que teníamos los pobladores de tener nuestra salud. De tener un consultorio digno para la atención” (Entrevista a Camila, 9 de noviembre de 2018, pp. 2-3). De esta forma, con la movilización fuera del edificio, desde el consejo dieron la aprobación para que Camila ingresara. Luego, la autoridad subrogante del intendente hizo un llamado a aprobar la propuesta, argumentando que no era posible que los propios pobladores tuvieran que venir a la reunión a pedir dignidad.

Esta articulación pragmática a partir de objetivos comunes, no representaba una reciprocidad proyectable en la movilización electoral, pero sí ante la resolución de problemáticas comunes. Tal y como señalaba Camila, su objetivo era la dignidad, que se materializaría a través de la llegada del consultorio a su barrio. Por eso remarcaba que ella no había trabajado con la UDI, sino con la “señora Jacqueline”. Su articulación política había sido entonces personificada, diluyendo cualquier intento de abstracción político-programática. Desde su óptica, su motor fueron arreglos morales sobre la dignidad y no políticos.

Finalmente, una tercera área relacional estuvo dada con su equipo de confianza, los denominados “regalones”. Estos, signados por sus adversarios territoriales como “operadores políticos”, fueron cruciales para la movilización electoral y la penetración en los barrios populares de Concepción. Su relación fue un clientelismo de tipo más clásico, donde la regulación de su economía moral se potenciaba en distintos arreglos morales -incluidos y más allá- de la movilización electoral. Sandra, una dirigente de barrio popular y declarada de derecha, reconocía haber estado en el grupo que fue a manifestar su apoyo en las afueras del municipio cuando estaba la posibilidad de la prisión de su líder. Aunque los medios de comunicación mostraron el aspecto más crudo de la relación -al evidenciar el llamado de integrantes del equipo municipal, así como el acarreo junto al apoyo en comida-, Sandra señalaba que la lealtad con “la señora Jacqueline” se debía demostrar en todas las instancias (Entrevista a Sandra, 25 de julio de 2019, p.3). Afirmaba que había trabajado en cada llamado de su referente, haciendo campaña, en los “puerta a puerta”, en los locales de la feria, así como en la movilización para el día de las votaciones. Dado que era dirigente territorial, poseía un capital electoral que ponía a disposición de su líder en cada llamado que se hacía necesario. ¿Cuáles eran los motivos que impulsaban estos arreglos morales? Para Sandra, su barrio durante el ciclo de la Concertación se había estancado, evidenciándose en una serie de carencias materiales. Los recursos no habían circulado como debían repartirse a partir de su situación material. Sin embargo, desde que ella había tomado las riendas de su organización articulándose con la “señora Jacqueline”, lograron una serie de beneficios para el mejoramiento urbano. Estos pasaban por el arreglo y pavimentación de calles, títulos de dominio para los terrenos irregulares, así como la instalación de una plaza con juegos infantiles y deportivos. Estos habían sido los “favores fundacionales” (Entrevista a Sandra, 25 de julio de 2019, p.4). Reconocía que su trabajo era agotador, pues los vecinos la llamaban a cualquier hora para solucionar sus problemas. A su vez, gracias

a la construcción de su capital social, sabía perfectamente buscar atajos burocráticos para la resolución de las demandas locales. Todo lo anterior, le permitía evidenciar el compromiso de su referente en su territorio para sus vecinos. Los recursos fluían como “se debía” y las obras estaban a la vista. De hecho, agregaba: “el apoyo de la alcaldesa se veía ante todos, porque siempre estaba en la población cada vez que la necesitábamos, incluso para las fiestas populares que organizábamos” (Entrevista a Sandra, 25 de julio de 2019, p.5).

Con todo, ¿se jugaba en esta relación clientelar clásica un mero intercambio de favores por votos?, ¿era entonces una relación solamente instrumental, momentánea y por tanto débil?, ¿no podrían existir entonces pobres de derecha? Desde el punto de vista de este artículo, los arreglos morales incorporaban una dimensión racional, pero no se agotaban en ella. Es decir, se superaba con creces el mero intercambio momentáneo. De hecho, su construcción no se había dado originalmente desde un punto cero hacia el intercambio, sino que era una relación desarrollada en el tiempo, antes, durante y después de la campaña. Su lealtad no se ponía a prueba tan solo en los momentos de movilización electoral, sino que también cuando su líder lo necesitase en coyunturas de crisis. En otras palabras, cuando Sandra acudió a brindar su apoyo y marchar por “su alcaldesa”, no lo hizo solo porque le ofrecieron movilización y una colación, sino más bien porque sentía que su lealtad estaba con su líder, con la persona de la alcaldesa, como parte de una cadena de reciprocidad construida personalmente en el tiempo. Si bien, los artefactos ofrecidos ayudaron a la asistencia, no era la etapa de la movilización electoral. Más bien fue el instante de evidenciar presencialmente la lealtad con una performance de apoyo. En este sentido, si hubiesen sido relaciones meramente instrumentales no hubieran traspasado el momento electoral. Por el contrario, Sandra reconocía haber acompañado a “la señora Jacqueline” en todos los momentos, incluso hasta la actualidad, manifestando su anhelo de que volviera a la alcaldía (Entrevista a Sandra, 25 de julio de 2019, p.6). A nuestro juicio, la relación clientelar –más bien transversal en el sistema político- no hace más o menos dependiente de una adhesión ideológica, al contrario, en la realidad operan ambas cosas simultáneamente. Tal y como lo ha señalado Valenzuela (1977) y Arriagada (2013), la mediación personalizada ha sido un recurso tradicional en el mundo municipal. Sandra era pues una muestra de una base social popular de una nueva derecha.

86

Finalmente, ¿cuáles fueron los niveles de respaldo electoral que tuvo esta estrategia neo-conservadora?, ¿El triunfo de Van Rysselberghe del año 2000 fue más bien coyuntural o logró cambiar la tendencia histórica de alta competencia en el mundo local de Concepción? Los resultados fueron relevantes para evidenciar la construcción de un nuevo liderazgo de tipo carismático y avasallador. Luego de los 58.361 votos equivalentes al 55,29% del año 2000, para las elecciones de 2004 obtuvo 55.925 representando el 56,45%. Es decir, aunque disminuyó levemente en cantidad de votos, obtuvo un alza en el porcentaje de aprobación, acomodándose bien al nuevo sistema inaugurado ese año que operó mediante votación directa y separada de alcaldes y concejales. Finalmente, en 2008 obtuvo 60.889 votos equivalentes al 63,46% (SERVEL).

Es decir, todo pareciera indicar que su figura efectivamente marcó un quiebre electoral en la tradición penquista local, evidenciando un alto nivel de eficiencia en su estrategia.

Tras estos avasalladores resultados electorales, la trayectoria de Jacqueline Van Rysselberghe terminó potenciándose como un liderazgo regional para la UDI penquista. Su salto importante se produjo durante el primer gobierno de Sebastián Piñera, quien la nombró para el cargo de Intendenta Regional. A todas luces era el liderazgo regional de derecha mejor posicionado. Sin embargo, durante la administración de dicho cargo experimentó uno de los momentos más difíciles de su carrera, cuando su tradicional contendor local, el para ese entonces senador Alejandro Navarro (MAS), la denunciara como líder de un fraude, a partir de la adulteración de fichas sociales a fin de obtener viviendas para damnificados del terremoto de 2010. Según los medios de comunicación, muchas de las personas indicadas como afectadas, no habían tenido consecuencias con el terremoto, convirtiéndose

más bien en un intento por asegurar a “su gente”, así como de trasladar a pobladores que ocupaban terrenos de alto valor comercial dada su cercanía con el centro urbano (Crónica, 5 de febrero de 2011, pp. 1, 6).

A pesar de que la autoridad regional negó primeramente tal acontecimiento, -además de la protección mediática que le brindó su propio partido-, los hechos se convirtieron en irrefutables y el propio presidente terminó pidiéndole la renuncia al cargo. Tal y como lo señaló en su momento, era la situación más difícil de su carrera política (El Sur, 4 de abril de 2011, pp. 1, 4-5).

Sin embargo, luego este duro acontecimiento, el gremialismo lejos de dejarla morir, levantó su candidatura a senadora por la región del Biobío en 2013. Sus resultados electorales fueron de igual forma aplastantes. Obtuvo la primera mayoría de su lista con 128.451 votos. (SERVEL). Más aún, años después se convertirá en la primera presidenta mujer de la Unión Demócrata Independiente.

CONCLUSIONES

En términos generales, este artículo analizó la historia de Jacqueline Van Rysselberghe en Concepción a fin de reflexionar sobre los impactos del lavinismo y la alcaldización de la política a nivel regional, así como las relaciones clientelares de la UDI como nueva derecha con los sujetos populares.

De esta forma, en relación con el impacto del lavinismo a nivel regional, sugerimos que fue menor. Más bien, el caso de la “señora Jacqueline”, evidencia la constitución de un liderazgo diferente al estilo hegemónico capitalino. Mientras que el primero según los especialistas se caracterizaría por un marcado “cosismo” de terreno mediante políticas excéntricas, así como un estilo conciliador y discursivamente apolítico, el caso de Van Rysselberghe evidenció una línea de acción mucho más neo-conservadora en lo valórico, así como conflictiva y de abierta disputa con los referentes regionales. Mientras que Joaquín Lavín evitaba la confrontación pública –cuya máxima expresión fue su auto-declaración posterior como “Bacheletista-Aliancista”-, la alcaldesa de Concepción estudiada nunca renegó de su condición de derecha y UDI. Al contrario, la puso en la palestra para disputar palmo a palmo y en todos los frentes con su estilo duro y directo. Además, en el caso de la comuna “penquista”, no se evidenciaron políticas tan “heterodoxas” como las propuestas en el Santiago de Lavín (playas y nieve), ni tampoco ejemplos como el “plan pololo”, o el llamado a la recolección de cartones para los vecinos en situación de pobreza. En cambio, la edil gremialista de la VIII región, tuvo que enfrentar situaciones locales referidas al presupuesto que la terminaron fogueando para la disputa con el gobierno de Ricardo Lagos a nivel regional. Su gran diferencia entonces, se marcó en un estilo duro, más parecido al originario gremialista que al conciliador de Lavín. De hecho, es relevante que esta construcción se desarrollase precisamente cuando, según Valdivia (2016) se producía el ocaso de dicho estilo en Santiago.

Ahora, de igual forma la infraestructura municipal y el liderazgo se enmarcó dentro de la denominada alcaldización de la política. El ejercicio de potenciar las capacidades clientelísticas a partir del gobierno local a través de mediaciones personalizadas, repercutieron en la edificación de una gestión alcaldizada, pero no por ello menos política, potenciando lo que Sergio Toro llamó broker burocráticos y autorreferenciales (2017). Su trayectoria hacia el campo regional en la Intendencia, así como en el Parlamento y al interior de su propio partido, evidencia un caso exitoso del fenómeno analizado por Valdivia. Al contrario de otros ediles emblemáticos de la transición, tales como Hernán Pinto en Valparaíso, Jaime Ravinet en Santiago o Jorge Soria en Iquique, Van Rysselberghe logró avanzar más allá de las redes originarias municipales para dar el salto a la política nacional. A nuestro juicio, la alcaldización a nivel nacional no fue suficiente para trepar en la escala estatal, pues a pesar de la continua debilidad de los partidos, las redes en sus patios internos siguieron siendo necesarias, y en ello, la “señora Jacqueline” fue exitosa.

Por otra parte, ante la relación de una nueva derecha con el mundo popular, podemos afirmar que se evidencia la articulación y penetración del gremialismo en los sectores urbanos populares de Concepción. Esto es entonces un caso de nueva derecha chilena. En este sentido, el carácter clientelar no necesariamente suma o resta densidad relacional a la base social de un actor político. Más bien, el clientelismo es una vieja costumbre política en el sistema de partidos chileno. Su transversalidad ideológica hace que no sea necesariamente propia de un sector en específico. De hecho, desde el punto de vista de las elites políticas, fue un recurso para construir capital social que ayudase para la reproducción en el poder, pues permitía disminuir la incertidumbre electoral. Mientras que, para mediadores y clientes, fue un mecanismo para la solución de problemas. Por ello, en el artículo se analizó las diversas áreas relacionales del fenómeno, donde se identificaron distintas consecuencias. Adversarios, pragmáticos o “regalones” fueron diversas posiciones en que se ubicaron los mediadores políticos.

En razón de todo lo anterior, es que el carácter clientelar de la alcaldización no restó apoyo al proyecto y estilo de Van Rysselberghe. Al contrario, ayudó a su consolidación. De esta forma, no compartimos las visiones que piensan en el clientelismo como el mero intercambio de favores por votos. Pues ello supone relaciones momentáneas, débiles e instrumentales. El debate latinoamericano actual, centrado en los casos emblemáticos de Argentina y México, ha avanzado en complejizar la comprensión de este tipo de relaciones. Además, la evidencia en el caso chileno y en otras latitudes, demuestra que sobre la dimensión del cálculo-racional, opera una economía moral que regula la relación clientelar. Una percepción de cómo debe operar la distribución de recursos y apoyos mutuos. A partir de ella, se estimulan diversos arreglos morales. Por esto, la mediadora “regalona” del caso de estudio, evidenciaba su lealtad en diferentes performances, no tan solo en lo electoral. La asistencia y el apoyo en el tiempo es pues algo que no solo se puede explicar a partir del frío cálculo racional. De esta forma, la existencia de clientelismo en la derecha, no implica necesariamente la inexistencia de apoyo popular. Afirmar eso, implicaría desconocer las viejas prácticas de los actores políticos en la historia de los partidos. De hecho, el quiebre histórico de la tendencia a la alta competencia electoral local de Concepción, así como la mantención de su piso de votantes, a nuestro juicio, lo demuestra.

88

BIBLIOGRAFÍA

- Alcántara, M. (2010). *Calidad de la democracia y retos de la política en América Latina*. En Igor Vivero (coord.), *Democracia y reformas políticas en México y América Latina* (pp. 17-40). México: Porrúa-UAEM-IEEM.
- Alenda, S. (2014). *Cambio e institucionalización de la nueva derecha chilena (1967-2010)*. En Revista de Sociología e Política (N°52), 159-180.
- Alenda, S. (2015). *Derechas del siglo XXI: marco analítico para comprender su reconfiguración a partir del caso chileno*. En Paraná Eleitoral (n°2), 169-187.
- Alfaro, K. (2015). *El exilio del trabajo minero en Lota*. Concepción: Editorial Espacarate.
- Álvarez, R. (2012). *La reforma municipal en la transición: ¿Un caso de democratización en la medida de lo posible?*. Consulta 10 de septiembre de 2019: http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/chile_alvarezvallejo.pdf
- Álvarez, R. (2014). *La nueva política en el Chile postdictatorial: ¿Pasividad ciudadana o clientelismo desde abajo? (1990-1996)*. En Revista Estudios Ibero-Americanos (n°1), 169-189.
- Álvarez, R. (2016). *Clientelismo y mediación política: los casos de los municipios de Rencó y Huechuraba en tiempos de la UDI popular*. En Revista Divergencia (N°6) 41-53.

- Arriagada, E. (2013). *Clientelismo político y participación local*. En Revista Polis, (Nº 36), 15-38.
- Barozet, E. (2003). *Movilización de recursos y redes sociales en los neopopulismos: hipótesis de trabajo para el caso chileno*. En Revista de Ciencia Política, (Nº 001), 39-54.
- Barozet, E. (2007). *Elementos explicativos de la votación de los sectores populares: lógica y eficiencia de las redes clientelares*. En Revista Política, (Nº 43), 205-251.
- Boeninger, E. (1997). *Democracia en Chile, lecciones para la gobernabilidad*. Santiago: Editorial Andrés Bello.
- Bustamante, F. (2014). *La construcción del enemigo en sus usos lingüísticos del integrista católico en la justificación del golpe de estado en Chile. el caso de las revistas Fiducia y Tizona, 1965-1973*. En Revista Persona y Sociedad (Nº 1), 57-83.
- Correa, S. (1989). *La derecha en el Chile Contemporáneo: la pérdida del control estatal*. En Revista de Ciencia Política (nº11), 5-19.
- Correa, S. (2004). *Con las riendas del poder. La derecha chilena en el siglo XX*. Santiago: Editorial Sudamericana.
- Corvalán, L. (2019). *Del anticapitalismo al neoliberalismo en Chile*. Valparaíso: Editorial América en Movimiento.
- Cristi, R. (2000). *El pensamiento Político de Jaime Guzmán*. Santiago: LOM Ediciones.
- Cristi, R. y Ruiz, C. (1992). *El pensamiento conservador en Chile*. Santiago: Editorial Universitaria.
- Díaz, J. y Valdés, M. (2015). *Historia electoral de la provincia de Concepción en tiempos de la Unidad Popular*. En Revista Tiempo y Espacio (Nº 35), 121-146.
- Durston, J. (2012). *Clientelismo político y actores populares en tres regiones de Chile*, en: Delamaza, Cunill y Joignant. Nueva agenda de descentralización en Chile. Santiago: Ril Editores.
- Durtson, J. (et. al.) (2005) *Comunidades campesinas, agencias públicas y clientelismo político en Chile*. Santiago 2005: LOM Ediciones.
- Fazzio, H. (1997). *El mapa actual de la extrema riqueza en Chile*. Santiago: LOM Ediciones.
- Fermandois, J. (2000). *Las paradojas de la derecha: el testimonio de Allamand*. En Estudios Públicos (nº 78), 333-373.
- Garretón, M. (2012). *Neoliberalismo corregido y progresismo limitado: los gobiernos de la Concertación en Chile, 1990-2010*. Santiago: Editorial Arcis-CLACSO.
- Gómez, J. (2004). *La frontera de la democracia. El derecho de propiedad en Chile 1925-1973*. Santiago: LOM Ediciones.
- Gómez, J. (2010). *Política, democracia y ciudadanía en una sociedad neoliberal (Chile: 1990-2010)*. Santiago: Editorial Arcis/Clacso.
- González, L. (2007). *Las derechas durante el gobierno de Salvador Allende*. Tesis para optar a los grados de Licenciado en Historia y Licenciado en Educación. Valparaíso: Universidad de Valparaíso.
- Huneeus, C. (2001). *La Derecha en el Chile después de Pinochet: el caso de la Unión Demócrata Independiente*. Kellogg Institute: Working Paper (nº 285), 1-51.
- Huneeus, C. (2014). *La democracia semisoberana. Chile después de Pinochet*. Santiago: Editorial Taurus.

- Joignant, A. (2002). *Los enigmas de la comunidad perdida*. Santiago: LOM Ediciones.
- Joignant, A. y Navia, P. (2003). *De la política de individuos a los hombres del partido. Socialización, competencia política y penetración electoral de la UDI (1989-2001)*. Estudios Públicos (n° 89), 130-71.
- Lechner, N. (2002). *Las sombras del mañana. La dimensión subjetiva de la política*. Santiago: LOM Ediciones.
- Luján, D. y Pérez, A. (2018). *La Democracia Cristiana en el área chica de la posdictadura. Prácticas políticas y relaciones clientelares en una comuna chilena*. En Revista Íconos (N° 60), 143-163.
- Luna y Mardones (ed.) (2017). *La columna vertebral fracturada. Revisando los intermediarios políticos en Chile*. Santiago: Rill Editores.
- Luna, J. (2011). *Segmented party-voter linkages in Latin America: the case of the UDI*. En Journal of Latin American Studies (n°42), 325-356.
- Luna, J. y Rovira, C. (ed.). (2014). *The resilience of the Latin American right*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Márquez, B. (2014). *Cerámica en Penco. Industria y Sociedad 1888-1962*. Concepción: Ediciones del Archivo Histórico de Concepción.
- Mazzei, L. (2015). *Historia económica regional de Concepción*. Concepción: Ediciones del Archivo Histórico de Concepción.
- Meller, P. (1999). *Pobreza y distribución del ingreso en Chile (Década de los noventa)*. En Drake y Jaksic (ed.) *El modelo chileno. Democracia y desarrollo en los noventa*. Santiago: LOM Ediciones, 1999.
- Monsálvez, D. (2006). *La Asamblea del Pueblo en Concepción. La Expresión del poder popular*. En Revista de Historia (N° 2), 37-58.
- Monsálvez, D. (2017). *Historias recientes del gran Concepción*. Concepción: Editorial Escaparate.
- Moulian, T. (1982). *Desarrollo político y estado de Compromiso: desajuste y crisis estatal en Chile*. En CIEPLAN (N° 8), 1-33.
- Moulian, T. (1997). *Chile actual: Anatomía de un Mito*. Santiago: LOM Ediciones.
- Moulian, T. (1998). *El consumo me consume*. Santiago: LOM Ediciones.
- Moulian, T. (1999). *De la política letrada a la política analfabeta*. Santiago: LOM Ediciones.
- Moulian, T. (2009). *La forja de las ilusiones: el sistema de partidos, 1932-1973*. Santiago: Ediciones Akhilleus.
- Moulian, T. y Bravo, G. (1981). *La debilidad hegemónica de la derecha en el Estado de Compromiso*. En Documento de Trabajo FLACSO (n°129), 1-26.
- Moulian, T. y Torres, I. (2011). *Discusiones entre honorables: triunfos, fracasos y alianzas electorales de la derecha en Chile 1938-2010*. Santiago: Ediciones Akhilleus.
- Muñoz, V. (2016). *Historia de la UDI. Generaciones y cultura política (1973-2013)*. Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Pairicán, F. (2014). *Malón. La rebelión del movimiento mapuche 1990-2013*, Santiago: Pehuén Editores.

- Pérez, A. (2014). *¿UDI Popular? Los campamentos y el respaldo electoral popular de derecha. El caso de Virgina Reginato en Viña del Mar (2008-2013)*. En Revista Izquierdas (N°21), pp. 1-30.
- Pérez, A. (2016). *La UDI tras el telón*. Valparaíso: Editorial América en Movimiento.
- Pérez, A. (2018). *¡Esto no será un sindicato de alcaldes, pero...! Repensando la intermediación local-nacional a través de la historia de la Asociación Chilena de Municipalidades 1993-2005*. En Revista Izquierdas (N° 49), 365-284.
- Pérez, A. (2019). *Clientelismo político en Chile. Historia presente de una costumbre política 1992-2012*. Tesis para optar al grado de Doctor en Historia, Universidad de Santiago de Chile.
- Pollack, M. (1999). *The new Righth in Chile, 1973-1997*. London: Macmillan Press.
- Ponce, Santibáñez y Pinto (comp.) (2017). *Trabajadores & trabajadoras. Procesos de acción sindical en el neoliberalismo chileno 1979-2017*. Valparaíso: Editorial América en Movimiento.
- Rehren, A. (1996). *Corrupción y política local en Chile*. En Revista Ciencia Política (N°1 y 2), pp. 141-153.
- Rubio, P. (2013). *Los civiles de Pinochet*. Santiago: Ediciones DIBAM.
- Sandoval, C. (2011). *De subterra a subsole: el fin de un ciclo*. Santiago: Quimantú.
- Siavelis, P. (1999). *Continuidad y transformación del sistema de partidos en una Transición "modelo"*. En: Drake y Jaksic. *El modelo chileno*. Santiago: LOM Ediciones.
- Thompson, E. (1989). *Costumbres en común*. España: Crítica.
- Toro, S. (2017). *El vínculo distrital de los parlamentarios: continuidad y cambio de la estructura de intermediación local en Chile*. En: Luna, J. y Mardones, R., *La columna vertebral fracturada*. Santiago: RIL Editores, pp. 177-200.
- Valdivia, V. (2006). *Crónica de una muerte anunciada: la disolución del Partido Nacional, 1973-1980*. En Valdivia, V., Álvarez, R. y Pinto, J. *Su revolución contra nuestra revolución (tomo I)*. Santiago: LOM Ediciones.
- Valdivia, V. (2008a). *Nacionales y gremialistas. El parto de la nueva derecha política chilena, 1964-1973*. Santiago: LOM Ediciones.
- Valdivia, V. (2008b). *Los guerreros de la política. La Unión Demócrata Independiente, 1983-1988*. En Valdivia et. al., *Su revolución contra nuestra revolución tomo II*, Santiago: LOM Ediciones.
- Valdivia, V. (2012). *La alcaldía de Joaquín Lavín y el lavinismo político en el Chile de los noventa*. Consulta el 10 de septiembre de 2019: http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/chile_ortizdezarate.pdf
- Valdivia, V. (2013). *El Santiago de Ravinet. Despolitización y consolidación del proyecto dictatorial en el Chile de los noventa*. Revista Historia (N°1), 177-219.
- Valdivia, V. (2016). *La derecha pinochetista en el post-pinochetismo: auge y crisis del "lavinismo", 2000-2004*. En Revista Estudios Ibero-Americanos Porto Alegre (N° 2), 694-723.
- Valdivia, V. (2018). *La alcaldización de la política en la post dictadura pinochetista. Las comunas de Santiago, Las Condes y Pudahuel*. En Izquierdas (N° 38), 113-140.
- Valdivia, V., Álvarez, R. y Donoso, K. (2012) *La alcaldización de la política*. Santiago: LOM Ediciones.

- Valenzuela, A. (1977). *Political Brokers in Chile*. Durham NC: Duke U Press.
- Vommaro, G. y Combés, H. (2016). *El clientelismo político. Desde 1950 hasta nuestros días*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

FUENTES PRIMARIAS

- PLADECO de Concepción 2010-2013
- El Sur, 1992-2013.
- Crónica/Estrella, 1992-2013.
- Revista Actual, 1992-2013.
- Revista Aniversario de Concepción, 2 de octubre de 2002.
- Servicio electoral. SERVEL.
- Biblioteca del Congreso Nacional, consulta 29 de noviembre de 2019, en: https://www.bcn.cl/historiapolitica/resenas_parlamentarias/wiki/Enrique_Van_Rysselberghe_Herrera

ENTREVISTAS

- Juan. 28 de enero de 2018.
- Rosa. 28 de enero de 2018.
- Camila. 9 de noviembre de 2018.
- Javiera. 8 de noviembre de 2018.
- Patricia. 9 de noviembre de 2018.
- Sandra. 25 de julio de 2019.